

[REGRESAR](#)



Historia de la Medalla Milagrosa

MARCO DOCTRINAL E HISTÓRICO

Dios es el único Creador y soberano Señor del cielo y de la tierra. A El solo debemos adorar y servir en sus tres personas divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Hijo de Dios, es decir, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre y murió y resucitó para traernos la salvación a nosotros.

Por otra parte la doctrina católica nos enseña que la Virgen María es una criatura lo mismo que cualquier persona humana. Y por ser una criatura no merece culto de adoración como si fuese una diosa.

La Virgen María es la más santa de todas las criaturas y por su bondad, por su amor, por su oración, es poderosísima ante el Señor en favor de nosotros sus hijos espirituales.

Por eso nosotros le profesamos devoción, amor, veneración y honor y le dirigimos nuestras súplicas llenos de confianza.

A veces sucede que, en medio del entusiasmo, del amor y de la confianza, algún devoto se dirige a la Virgen y dice a boca llena: ¡Yo te amo y te adoro, Virgen María!

En esos casos y en otros semejantes, la Iglesia, y las personas comprensivas y de buena voluntad, saben lo que se quiere decir con esa palabra de adoración y amablemente toleran y no condenan por ello.

VIDA DE SANTA CATALINA LABOURE , LA VIDENTE DE LA VIRGEN

MILAGROSA

Primeros años de su vida

Santa Catalina Labouré nació en 2 de mayo de 1806 en un pueblo de Francia. Eran once hermanos. Toda la familia era devota de la Virgen y acudía al templo con frecuencia.

Catalina quedó huérfana de mamá a los 9 años. El mismo día de la muerte de su mamá, la criada sorprendió a Catalina sobre una silla abrazando una imagen de la Virgen y pidiéndole protección y amor. Y la Madre de Dios la cuidó y la protegió hasta hacerla santa: Santa Catalina Labouré.

El ambiente familiar ayudó a Catalina en su vida espiritual. Cuando María, su hermana mayor, ingresó en las Hijas de la Caridad, el papá, don Pedro, encargó a Catalina las tareas de la casa. Ella, cumplidas las tareas diarias, se sumía en el silencio y en la oración y ayunaba los viernes y los sábados.

Ingresa en la Congregación de las Hijas de la Caridad

A los 18 años tuvo un sueño: vio a san Vicente de Paúl celebrando misa y le oyó decir: ahora huyes de mi, pero un día te sentirás dichosa por ser Hija de la Caridad, de esa Congregación que fundé.

El 21 de abril de 1830 ingresó con las Hermanas, El informe de ingreso dice: lee y escribe sola, es piadosa, ama el trabajo y es muy alegre. Durante ese año tuvo varias apariciones de San Vicente, oyó palabras de Jesús Sacramentado y el 27 de noviembre le ocurrió la famosa aparición de la Virgen de la Medalla Milagrosa.

La santa de la humildad

Concluido el primer año de prueba, fue enviada al Hospital-Asilo de Enghien para cuidar el establo y servir a los ancianos. Allí vivió seguiditos los 46 años que le quedaban de vida. Tiene la siguiente Hoja de Servicios: 5 años de ayudante en la cocina, cuatro años en la ropería, 15 años cuidando y ordeñando a las vacas que surtían leche a los pobres ancianos. También atendió simultáneamente una sala de enfermos ancianos. Los últimos años de su vida se desempeñó como portera del Asilo.

Las hermanas ancianas la buscaban en la portería para rezar el rosario porque le rezaba devotamente y con mucha unción. Una vez le chismearon que uno de sus ancianos se portaba mal. Contestó: rezad por él. En la fiesta de la Virgen Inmaculada caía enferma y comentaba: es el ramito de flores que Ella me regala cada año en su fiesta.

La diligencia de Catalina se notaba en querer obedecer hasta en los mínimos detalles, en guardar el silencio y en escoger los oficios más humildes que llamaba perlas de las Hijas de la Caridad.

La santa del silencio

La Medalla Milagrosa ya era conocida en muchos países, se habían distribuido más de 20 millones, se tenían numerosos testimonios de favores y milagros de la Medalla, habían pasado 40 años desde la Aparición y nadie sabía quién era la favorecida con ella, excepto su Director Espiritual, el Padre Aladel. Así fue el silencio de la santa hasta su muerte.

Su silencio, sus humildes servicios, el entorno del establo y de los ordeños la hacían pasar desapercibida y hasta ignorada. Solo al fin de su vida contó a su sobrino que la quisieron nombrar Superiora y respondió: Madre, ya sabe que no soy capaz de ello. Y comentó: Y estuvo bien hecho el no nombrarme.

Un día le pregunta una sobrina: Tía ¿por qué lleva usted 40 años siempre en la misma casa? Catalina responde sin burla, con sencillez: Solo cambian a las Hermanas inteligentes.

La cuenta de las vacas y de la leche

Así llevaba la administración en el establo que ella preparó. Tenía siempre dos vacas y a veces tres. Compró la primera vaca el 19 de marzo de 1846 por 480 francos. Gastó mucho en recuperarla de una enfermedad y la vendió el 18 de abril por 200 francos. Todo ello anotado y registrado día a día.

El 10 de mayo compra una segunda vaca por 310 francos. Dio 1247 litros de leche y la vendió en octubre por 320 francos. Con las demás vacas tuvo más bien pérdidas de unos 100 francos por cada una. Con la vaca decimocuarta, comprada el 19 de agosto de 1851 y vendida cinco años más tarde, le fue bien por la producción de leche. Pero la nueva superiora lee las cuentas, ve las pérdidas y suprime el negocio de las vacas. Catalina sigue cuidando los cerdos y los conejos hasta el año 1875.

Una muerte silenciosa

Al fin, Catalina, a los 70 años, se enfermó. Pronto se agravó pero no sufrió agonía. ¿No siente usted miedo de morir?, le pregunta la superiora. Y respondió así: ¿por qué he de tener miedo de ir a ver a Nuestro Señor, a su Madre y a San Vicente?

Un leve suspiro y dos gruesas lágrimas sosegadas rodaron por sus mejillas y señalaron su

último momento. Murió con el mismo estilo con que vivió: silenciosamente, sin decir que ella era la Vidente, la Favorecida de la Virgen Milagrosa.

NARRACIÓN COMPLETA DE LA APARICIÓN DE LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA A SANTA CATALINA LABOURÉ

Aclaratoria

El Padre Juan María Aladel, misionero de los Padres Paúles, era el confesor de la Casa Noviciado de las Hijas de la Caridad en la calle Du Bac de París en 1830. Había 80 novicias, entre ellas Catalina Labouré. Ella le contó la aparición que tuvo de la Virgen Milagrosa el 27 de noviembre.

Once años más tarde, en 1841, cuando ya la Medalla Milagrosa era muy conocida, el Padre Aladel pidió por escrito a Santa Catalina la narración de la Aparición. Ella la envió en forma de carta. A continuación la copiamos con toda la fidelidad. Pero los títulos y las divisiones son nuestras.

Invocación

Hoy es la fiesta de la Asunción de María al cielo. Oh Reina, que estás sentada junto a Dios!, escucha favorablemente mis súplicas. Por tí misma y por tu mayor gloria te pido me ilumines y me des fuerza y valor para actuar en pro de tu mayor gloria.

Jesús, María, José. El 27 de noviembre de 1830, sábado anterior al primer domingo de Adviento, a las cinco y media de la tarde, después de los puntos de meditación, durante el gran silencio, es decir, algunos minutos después de los puntos de meditación, me pareció oír un ruido por la parte de la tribuna, junto al cuadro de San José, como el roce de un vestido de seda. Miré hacia aquel lado y ví a la santa Virgen a la altura del cuadro de san José.

Descripción de la Virgen del Globo

La santa Virgen estaba de pie, vestida de blanco, un vestido de seda blanco aurora, hecho como suele decirse "a lo virgen' ', mangas lisas y con un velo blanco que le bajaba hasta el suelo; bajo el velo vi sus cabellos partidos a mitad, y encima un encaje como de tres centímetros de altura, sin pliegues, es decir, colocado ligeramente sobre sus cabellos; el rostro

bastante descubierto; los pies apoyados sobre un globo, es decir sobre medio globo, o por lo menos me pareció sólo la mitad; luego tenía en las manos el globo de la tierra; tenía las manos levantadas a la altura del pecho de manera muy natural; los ojos elevados al cielo... En aquel momento su rostro era extraordinariamente hermoso, yo no podría describirlo...

Los anillos, los rayos y el globo

Y luego de repente vi anillos en sus dedos, adornados con piedras preciosas, unas más hermosas que otras, unas más grandes y otras más pequeñas, que emitían rayos unos más hermosos que otros; estos rayos salían de las piedras preciosas, las mayores emitían los rayos mayores que se ensanchaban continuamente hacia abajo, y los más pequeños, que también se ensanchaban hacia abajo, lo cual llenaba toda la parte inferior y yo no podía ver ya sus pies.

Decirle lo que entonces sentí y lo que aprendí en aquel momento en que la Santísima Virgen ofrecía el globo a Nuestro Señor, me es imposible. Me resultaría imposible expresarlo. En el momento en que yo estaba contemplándola, la santa Virgen bajó los ojos, me miró, se dejó oír una Voz que me dijo estas palabras: Este globo que ves representa el mundo entero, especialmente Francia... y cada persona en particular...

Aquí yo no sé cómo expresar lo que sentí y vi, la hermosura y el resplandor de los rayos tan hermosos... Son el símbolo de las gracias que derramo sobre las personas que me las piden. Me hizo comprender lo bello que era orar a la santa Virgen y qué generosa era Ella con las personas que se las piden. qué gozo experimentaba ella al concederlas...

Aquí santa Catalina con una nota a lápiz describe el número de los anillos -tres en cada dedo-. y dice haber quedado impresionada al notar que de algunos anillos no salían rayos. La Virgen le responderá más tarde: las piedras de los anillos que no emiten rayos son símbolo de las gracias que no se me piden.

Descripción de la Virgen de la Medalla Milagrosa

En aquel momento en que yo era y no era y gozaba no sé qué. se formó un cuadro un poco ovalado alrededor de la santa Virgen. En lo alto del cuadro estaban estas palabras: Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a tí. Estaban escritas en letras de oro. Entonces oí una voz que me dijo: Manda acuñar una medalla según este modelo; todas las personas que la lleven recibirán gracias grandes, si la llevan al cuello. Las gracias serán abundantes para los que la lleven con confianza...

Descripción del Reverso de la Medalla Milagrosa

Me pareció inmediatamente que el cuadro se volvía y vi el reverso de la Medalla. Inquieta por no saber qué había que poner en el reverso de la Medalla, después de mucha oración, un día en la meditación me pareció oír una voz que me decía: La letra M y los dos corazones dicen ya bastante... Luego, todo desapareció, como algo que se apaga, y yo quedé llena de no sé, de no sé qué, de buenos sentimientos, de gozo, de consuelo.

OTROS DETALLES SOBRE LA MEDALLA MILAGROSA DADOS POR SANTA CATALINA EN DISTINTAS OCASIONES

Sobre la persona de la Virgen y su vestido

La santa Virgen era de estatura media. Su vestido era de escote subido. El velo cubría la cabeza y bajaba por los lados hasta los pies. Sobre los cabellos llevaba una especie de toca alrededor de la cual había un pequeño encaje de dos dedos de ancho. El rostro estaba más bien muy descubierto. Había bajo sus pies un globo blanco. Tenía los ojos ora levantados al cielo, ora bajos. La voz que oía Catalina era en el fondo del corazón. Había también bajo los pies de la Virgen una serpiente de color verdusco con manchas amarillas.

La oración y el reverso de la Medalla

La invocación: **Oh María, sin pecado concebida...** ! formaba un semicírculo, comenzando a la altura de la mano derecha, pasando por encima de la cabeza de la santa Virgen y terminando a la altura de la mano izquierda.

En el reverso de la Medalla descubre el monograma de la santa Virgen compuesto por la letra M coronada por una cruz entramada en una barra de base. Y debajo el Corazón de Jesús coronado de espinas y el Corazón de María atravesado por una espada.

En cuanto a las doce estrellas, siempre han figurado en el reverso de la Medalla. Es un detalle dado por santa Catalina de viva voz desde las primeras acuñaciones de la Medalla. El globo que la Virgen tenía en la mano era blanco y sobre él había una crucecita.

Un deseo y una profecía

En una nota escrita a lápiz habla de la Virgen del Globo y dice: Oh qué hermoso será oír

decir: María es la Reina del Universo!... Será aquel un tiempo de paz, de gozo, de felicidad que durará mucho. La llevarán en triunfo y dará la vuelta al mundo.

Juramento del Padre Aladel

Todas estas notas han sido tomadas de diversos escritos de la santa y de los testimonios presentados bajo juramento en el proceso de 1836 por el Padre Aladel.

La práctica ha enseñado que basta llevar la Medalla en el bolsillo o de otra forma para que la Virgen nos conceda sus favores. Si la Medalla es bendecida, mucho mejor.

ARRIBA

La Medalla de la Inmaculada Concepción, popularmente conocida como Medalla Milagrosa, fue diseñada por la misma Santísima Virgen María! No maravilla, por tanto, que todo esto acarree gracias extraordinarias para los que la lleven y rueguen a María por su intercesión y ayuda.

Nuestra Señora manifestó su Medalla a la Hija de la Caridad (ahora Santa) Catalina Labouré en 27 de Noviembre de 1830, en la Casa Madre de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl en París. Catalina vio a Nuestra Señora de pie sobre un globo, con rayos deslumbrantes de luz fluyendo desde sus manos extendidas. Rodeando el cuadro había una inscripción: *"Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Tí"*. Luego María habló a Catalina: *"Haz una Medalla con este modelo. Los que la lleven recibirán grandes gracias, especialmente si la llevan en derredor del cuello."*

Con la aprobación de la Iglesia, las primeras Medallas fueron hechas en 1832 y distribuidas por todo París. Inmediatamente, las gracias prometidas por la Virgen María comenzaron a mostrarse en los que llevaban su Medalla.

Esto se extendió como llama de fuego; maravillas de gracia y salud, paz y prosperidad, y siguió esto hasta pueblos lejanos donde se hablaba de la Medalla "Milagrosa". En 1836, una averiguación Canónica hecha en París declaró como genuinas las apariciones.

Nada de superstición, nada de magia, conectada con la Medalla Milagrosa.

No hay nada de extraño en considerar que Dios haga maravillas a través de la Medalla. ¿No se usa agua para limpiar las almas del pecado original en el Bautismo? ¿No se usa aceite en

los Sacramentos de la Confirmación y de los Enfermos para conferir la gracia? Similarmente, Él usa la Medalla, no como un sacramento, pero sí como un agente o instrumento para ciertos resultados maravillosos. "Las cosas más débiles de la tierra son elegidas por Dios para confundir a los poderosos."

Cuando, nuestra Santísima Madre tuvo a bien mostrar la Medalla a Santa Catalina Labourè, ella dijo: "**Ahora se debe dar la Medalla a toda persona por todo el mundo**". Por esto, la Asociación de la Medalla Milagrosa la reparte por todo el mundo.

ARRIBA

La Asociación de la Medalla Milagrosa es una apostolado de la Congregación de la Misión en todo el mundo.

Last updated: undefined